

# Materia, transcorporalidad y locura en *Surfacing*, de Margaret Atwood

Julia Inés Martínez

Facultad de Lenguas  
Universidad Nacional de Córdoba

## RESUMEN

Según Glotfelty (1996), “la cultura humana está conectada al mundo físico”, por lo que la cultura afecta a dicho mundo y viceversa (p. xix). De igual modo, el post-humanismo plantea la necesidad de explorar los modos en que las categorías “naturaleza” y “cultura” se encuentran entrelazadas y de analizar las maneras en que estas categorías producen relaciones materiales entre agentes humanos y no humanos. El objetivo de este trabajo será analizar, en el marco de las propuestas teóricas aquí mencionadas, la novela *Surfacing* (1972), de Margaret Atwood, con el fin de examinar la compleja interrelación entre materia y sujeto y de determinar la concepción de “materia” que subyace en el texto. La representación de la conexión entre lo humano y lo no humano y los efectos de dicha relación se considerará sobre la base de lo propuesto por Coole y Frost (2010), quienes expresan la importancia de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material?, y de lo planteado por Bennett (2010), quien afirma que la materia no es pasiva o inerte, sino que es vibrante y activa. Finalmente, se intentará establecer si el salvajismo, entre otras cualidades que suelen atribuirse al mundo natural, se expresa en esta obra como un rasgo de la “transcorporalidad” que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

**Palabras clave:** materia- transcorporalidad- locura

## ABSTRACT

According to Glotfelty (1996), “human culture is connected to the physical world,” which means that culture affects that world and vice versa (p. xix). In the same way, Posthumanism asserts the need to explore the ways in which categories such as “nature” and “culture” are intertwined and to analyze the ways in which those categories produce material relationships between human and non-human agents. The purpose of this paper is to analyze, in the light of the abovementioned theories, the novel *Surfacing* (1972) by Margaret Atwood, with the aim of examining the complex relationship between matter and subject and of determining the concept of “matter” that underlies the text. The representation of the connection between what is human and what is non-human and the effects of that relationship will be considered on the basis of the ideas proposed by Coole and Frost (2010), who express the importance of going back to such fundamental questions as what is the nature of matter? And what place do human beings occupy in the material world? Moreover, the ideas put forward by Bennett (2010) will also be considered. Bennett states that matter is not passive or inert, but vibrant and active. Finally, this paper will attempt to determine if savagery, among other qualities which are usually attributed to the natural world, is depicted in Atwood’s novel as a characteristic of “transcorporeality” which goes through all bodies in their materiality.

**Key Words:** matter- transcorporalidad- insanity

## Introducción

La escritora canadiense Margaret Atwood es reconocida en todo el mundo no sólo por sus obras literarias, sino también por su arduo trabajo como activista política y ecológica. En este sentido, Atwood ha demostrado un gran compromiso con el medioambiente y es así que gran parte de su literatura pone de manifiesto su preocupación por cuestiones relacionadas con la ecología. Entre las obras que tratan este tipo de temas, podemos mencionar a *Surfacing*, publicada en 1972. *Surfacing* es la historia de una mujer que vuelve a su ciudad natal en Canadá para buscar a su padre, que ha desaparecido. El retorno a la isla donde se encuentra la casa de su infancia, los recuerdos y sentimientos que esto le provoca y el intento por encontrar alguna pista sobre la misteriosa desaparición de su padre, sumados a la aceptación de algunas verdades acerca de su pasado que había enterrado, se entremezclan y se apoderan de ella hasta sumergirla en la locura y el salvajismo.

El objetivo de este trabajo será examinar la compleja interrelación entre materia y sujeto en la novela *Surfacing* con el fin de determinar la concepción de “materia” que subyace en el texto. La representación de la conexión entre lo humano y lo no humano y los efectos de dicha relación se considerarán sobre la base de lo propuesto por Coole y Frost (2010), quienes expresan la importancia de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material?, y de lo planteado por Bennett (2010), quien afirma que la materia no es pasiva o inerte, sino que es vibrante y activa. Finalmente, se intentará establecer si el salvajismo, entre otras cualidades que suelen atribuirse al mundo natural, se expresa en esta obra como un rasgo de la “transcorporalidad” que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

### Marco teórico

El análisis de la novela de Atwood aquí presentado se basará en tres ejes: neomaterialismo, transcorporalidad y locura. A continuación, se presentarán los aspectos más relevantes de cada eje en el contexto de este trabajo.

Tal como se expresó en la Introducción, parte del objetivo del presente trabajo implica explorar la compleja interrelación entre materia y sujeto y determinar qué concepción de materia subyace en el texto de Atwood. En el capítulo introductorio a *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics* (2010), Diana Coole y Samantha Frost se refieren a la vuelta del materialismo, especialmente a raíz del poco valor que tienen actualmente los enfoques textuales, asociados al giro cultural, a la hora de analizar la sociedad contemporánea. Estas investigadoras estadounidenses destacan la necesidad de volver a explorar preguntas fundamentales tales como ¿cuál es la naturaleza de la materia? y ¿qué lugar ocupa el ser humano en el mundo material? En el plano ontológico, el neomaterialismo considera a la materia como un ente activo y energético, con capacidades de productividad y resiliencia. En la misma línea, Jane Bennett afirma en *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things* (2010) que la materia (lo no humano) puede definirse como vibrante, vital y actante (en el sentido propuesto por Bruno Latour), lo que resalta su capacidad de acción, en oposición a la concepción tradicional de materia (naturaleza) como algo inerte, pasivo e inactivo. Entonces, el neomaterialismo sugiere que todas las entidades y procesos, incluidos los seres humanos, “están compuestos de (o son reducibles a) materia, fuerzas materiales o procesos físicos” (Stack, citado en Barrett y Bolt, 2013, p. 2). Coole y Frost afirman que la materialidad implica algo más que la “mera” materia y que supone “exceso, fuerza, vitalidad, racionalidad o diferencia que muestra a la materia como activa, auto-creadora, productiva e impredecible” (2010, p. 9). Por otra parte, las profesoras e investigadoras Serenella Iovino y Serpil Oppermann (2012) aseveran que, si la materia tiene agencia y es capaz de producir sus propios significados, entonces es posible analizarla críticamente para descubrir sus historias, sus interacciones materiales y discursivas (p. 79). Además, estas autoras proponen dos maneras de interpretar la agencia de la materia desde la ecocrítica material:

la primera se enfoca en el modo en el que las capacidades de agencia no humanas de la materia (o la naturaleza) son descritas y representadas en los textos narrativos (literarios, culturales, visuales); la segunda manera se enfoca en el poder ‘narrativo’ de la materia para crear configuraciones de significados y sustancias que entran, junto con las vidas humanas, en un campo de interacciones co-emergentes (p. 79).

Para la ecocrítica material, la humanización de las cosas, los lugares, los elementos naturales, etc., no es necesariamente un signo de una visión antropocéntrica, sino que puede considerarse un recurso narrativo para acentuar el poder de agencia de la materia y la horizontalidad de sus elementos. Concebidas desde esta perspectiva crítica, las representaciones antropomórficas pueden revelar similitudes y simetrías entre lo humano y lo no humano (p. 82).

En lo que a transcorporalidad se refiere, y en estrecha relación con lo descrito anteriormente, resulta imperativo recurrir a lo propuesto por la investigadora estadounidense Stacy

Alaimo. En su libro *Bodily Natures: Science, Environment and the Material Self* (2010), Alaimo define a la transcorporalidad como un “movimiento a través de los cuerpos” (p. 2), es decir que los límites entre lo humano y lo no humano no están claramente delineados, sino que son fluidos. La transcorporalidad es un modelo de coincidencia dinámica, permeabilidad y “agencias interconectadas” (p. 21) de sustancias materiales y prácticas discursivas, y se refiere al entrelazamiento de lo humano y lo no humano. El ser humano es concebido como un ser material, que se encuentra en contacto permanente con las sustancias y flujos que componen el mundo material. El cuerpo humano se considera como formado de materia permeable y en constante relación con otras formas de materia, tales como aire y agua. La visión del ser como algo material y transcorpóreo puede contribuir a entender la ecología y el medioambiente como algo muy relacionado, cercano, de lo cual formamos parte.

Finalmente, se abordará la locura siguiendo lo propuesto por el filósofo francés Michel Foucault. En *Civilization and Madness: A History of Insanity in the Age of Reason* (1988), Foucault sostiene que la locura es un constructo social. No es un concepto fijo e inalterable, sino que es más bien un concepto dinámico, cuyo significado depende de la sociedad en la que exista. Debido a que es un constructo social, está definida por determinados discursos que, a su vez, dependen de fuerzas intelectuales y culturales que operan en una sociedad determinada. Al igual que con otros conceptos, la razón y la locura se definen en función de la sociedad a la que pertenecen y, generalmente, es posible distinguir entre una y otra en virtud del modo en que una persona acepta el discurso proveniente de la razón y el discurso proveniente de la locura. Por lo tanto, el sistema de valores de una sociedad dada puede determinar qué es considerado locura y qué no, así como también puede afectar qué es verdadero y qué no.

### Análisis de *Surfacing*

*Surfacing* es una novela narrada en primera persona y dividida en tres partes. La primera parte describe el entorno natural de Canadá y caracteriza los personajes principales. La narradora sin nombre relata que el motivo por el cual regresa a su país de origen es la desaparición de su padre y detalla el inicio de la búsqueda. La segunda parte continúa con la búsqueda del padre que lleva a cabo la protagonista y explica el descubrimiento que ésta hace de la verdadera razón de su desaparición, como así también el descubrimiento de la verdad acerca de su pasado. La tercera parte trata del escape y aislamiento de la narradora y finaliza con una nota esperanzadora.

Al comienzo de la novela, la protagonista se encuentra viajando hacia el norte, para regresar a la isla de su niñez, para buscar a su padre. Gracias a esta búsqueda que emprende, se sumerge en el mundo natural, en un viaje de auto-descubrimiento. Aparentemente, el objetivo de la búsqueda es el padre de la protagonista, pero poco a poco se convierte en la búsqueda de sus recuerdos perdidos, que guardan la llave de su pasado y su verdadero ser. En el segundo capítulo, y tras los fallidos intentos realizados por terceros por encontrar a su padre, la protagonista afirma: “Siento que será diferente si busco yo misma” (p. 20), como intuyendo que debe ser ella quien busque a su padre porque esa búsqueda le deparará más de un descubrimiento. Y, más adelante, sostiene: “Irme con ellos sería escaparme; la verdad está aquí” (p. 174), lo que reafirma su convicción de que es allí donde encontrará la verdad que ha estado buscando.

Si bien al principio la protagonista se siente un poco ajena al lugar, como disociada de aquel entorno natural que la vio crecer, de a poco se siente más conectada con la naturaleza y trata de protegerla. Es así que procura no dejar residuos, reutilizar los desechos como abono, etc. Y es ese mismo entorno natural el que la ayudará a descubrir la verdad sobre sí misma. En consonancia con lo propuesto por el neomaterialismo, tanto la protagonista como la naturaleza se presentan en el texto de Atwood como sistemas dinámicos conformados por materia activa. La naturaleza es descrita como algo vital y actante, especialmente porque es quien le brinda protección y refugio a la protagonista, quien la entiende y le permite mostrarse tal y como es, natural, incivilizada. La relación entre ser humano y naturaleza (o entre lo humano y lo no humano) que esta obra plantea es una de evidente interacción, interdependencia y dinamismo.

Y en estrecha relación con esto, *Surfacing* ciertamente describe la relación entre cuerpo y naturaleza o entre cuerpo y medioambiente como una relación de transcorporalidad: los límites entre uno y otro no están claramente delineados, son fluidos y se encuentran en constante movimiento. Uno es parte integral del otro y viceversa. Esto se ve claramente cuando, en la tercera parte de la novela, la protagonista se refugia en el bosque, en el mundo salvaje, para escapar de la civilización. Ella se siente parte del mundo natural y su sentido de identificación con la naturaleza y sus criaturas llega a un punto tal que, hacia el final de la novela, no se considera un ser humano: “Se confundirán y creerán que soy un ser humano, una mujer desnuda envuelta en una manta (...) No podrán decir qué soy” (p. 189). La narradora trata de mantenerse alejada de todo lo relacionado con la civilización y de limitarse a la naturaleza, como un animal; por ejemplo, carga una manta para protegerse del frío hasta que le crezca el pelaje (p. 182) y, cerca del final de la historia, repta como un niño o un animal al regazo de la madre naturaleza y prefiere el silencio en vez del lenguaje. Es como si perdiera todo sentido de identidad personal y alcanzara una unión total con la naturaleza: “No soy un animal ni un árbol, soy la cosa en la que los animales y los árboles se mueven y crecen, soy un lugar” (p. 187).

No obstante, el problema es que, para muchos, especialmente los “civilizados” (representados en la novela por sus compañeros de viaje y, especialmente, por su novio Joe), esta relación de comunión con la naturaleza, está pérdida de la identidad personal (humana) para asumir una nueva identidad (natural y salvaje) puede ciertamente considerarse como una manifestación de la locura. A medida que la narradora se adentra en el territorio virgen, el lector comienza a percibir que en realidad esa búsqueda, ese intento de auto-descubrimiento puede interpretarse también como un intento de escape hacia el aislamiento y la inocencia. Debido al sufrimiento que siente por un aborto forzado, entre otras muchas cosas, la sociedad se ha convertido para ella en un lugar peligroso, lleno de agresión y violencia. Entonces, se escapa al entorno natural y adopta hábitos “salvajes”. No hace falta aclarar que durante un largo tiempo el salvajismo estuvo estrechamente asociado a la locura: los locos eran aquellos que se comportaban como animales, bestias salvajes, carentes de toda civilización. Y es la misma protagonista quien, a raíz de su interrelación con la naturaleza, se da cuenta de que ya no puede lidiar con la presión social: “Es muy tarde; ya no tengo nombre. Traté durante todos esos años de ser civilizada, pero no lo soy y no pienso seguir fingiendo” (pp. 172-173). Ella reconoce que esta comunión con la naturaleza no será considerada un acto racional, pero ya no le importa: “Es verdad, estoy sola; esto es lo que quería, permanecer aquí sola. Desde cualquier punto de vista racional, soy absurda, pero ya no hay más puntos de vista racionales” (p. 173). Sin embargo, y tal como lo sugiere Foucault, el significado de ‘locura’ depende de quién y cuándo la defina, por lo que esta identificación de salvajismo y animalidad con locura sólo se ajusta a los parámetros de los demás, aquellos que indudablemente no comparten los postulados la ecocrítica y el neomaterialismo. Desde un punto de vista ecocrítico material, las conductas que exhibe la protagonista son nada más que manifestaciones claras del entrelazamiento de lo humano y lo no humano.

Una vez más, es la naturaleza la que la salva. El lago desempeña un papel muy importante en la novela, y quizás el mejor ejemplo sea el momento en el que ella se zambulle en él para terminar de buscar la verdad. Allí, en el fondo, encuentra las respuestas que tanto buscaba, recupera sus recuerdos perdidos y termina por amigarse con su pasado. El lago representa refugio, purificación, contención, pero, por sobre todas las cosas, verdad. Por ende, es en la comunión con el entorno natural que la narradora encuentra su verdadero ser. Pero también se da cuenta de que no es necesario llegar al extremo del aislamiento de la civilización si uno desea establecer una relación fraterna con el ambiente. Es cierto que para ella fue un paso muy necesario para poder comprenderse a sí misma y aceptar todas aquellas cosas que había reprimido durante tanto tiempo, pero el hambre y el agotamiento de algún modo le devuelven la cordura. Al mirarse al espejo, ve simplemente una mujer natural y se propone no volver a ser una víctima (p. 197), en ningún sentido.

## Conclusiones

El análisis de *Surfacing*, de Margaret Atwood, a la luz de las propuestas teóricas mencionadas al comienzo de este trabajo nos brinda la oportunidad de re-leer dicha obra desde una perspectiva nueva y de re-interpretar el trabajo de una gran escritora, que ciertamente tiene mucho que decir acerca del mundo natural. *Surfacing* nos permite advertir una marcada representación de la relación entre lo humano y lo no humano por parte de la autora canadiense. Si bien hasta ahora se han ofrecido varias lecturas ecocríticas de muchas de las obras de Atwood, son muy pocos los trabajos que analizan estas obras desde los aportes del neomaterialismo, y ninguno de ellos se refiere a *Surfacing*.

La lectura aquí presentada del texto de Atwood nos permite concluir que el nexo entre literatura y naturaleza representa la unión primordial del ser humano con su entorno natural y permite conjugar el mundo exterior, mítico y sagrado de la naturaleza con la subjetividad y el mundo social. Atwood nos demuestra en este texto que sujeto y entorno natural (lo humano y lo no humano) están compuestos de materia viviente, activa y dinámica y que, a su vez, están intrínsecamente relacionados, a tal punto que se puede identificar la transcorporalidad planteada por Alaimo (2010). Entonces, podemos afirmar que el salvajismo se expresa en esta obra como un rasgo de la transcorporalidad que atraviesa a todos los cuerpos en su materialidad.

En esta novela Atwood nos propone no sólo proteger más en el entorno que nos rodea, sino convivir con lo que nos rodea de una manera más interconectada y fraterna, especialmente porque todos (lo humano y lo no humano) estamos hechos al fin y al cabo de materia y somos parte de todo. Y así es como la autora define al ser humano ideal: “alguien que no fuera ni asesino ni víctima, que pudiera alcanzar algún tipo de armonía con el mundo, una armonía productiva o creativa, en vez de una destrucción destructiva con el mundo” (1972, p. 213).

## Bibliografía

- Alaimo, S. (2010). *Bodily Natures: Science, Environment and the Material Self*. Estados Unidos: Indiana UP.
- Atwood, M. (1972). *Surfacing*. Estados Unidos: Doubleday.
- Barrett, E. y Bolt, B. (2013). *Carnal Knowledge. Towards a 'New Materialism' through the Arts*. Gran Bretaña: I. B. Tauris & Co Ltd.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Coole, D. y Frost, S. (2010). *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Foucault, M. (1988). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. Trad. Richard Howard. 1965. Estados Unidos: Vintage Books Editio.
- Iovino, S. y Oppermann, S. Material Ecocriticism: Materiality, Agency, and Models of Narrativity. *Ecozon@*, Vol. 3, N° 1 (2012): 75-91